



El jueves de la semana pasada, el IPC de la Bolsa Mexicana de Valores (BMV) cerró arriba de los 30,000 puntos por primera vez en los últimos 12 meses, y se ubicó a tan sólo 8% de su máximo histórico de 32,836 puntos alcanzado en octubre del 2007.

Si no hubiéramos sido testigos de los eventos extraordinarios en los mercados financieros y su impacto devastador en algunos sectores de la economía durante los últimos 12 meses, el desempeño punta a punta de la BMV parecería sugerir que no pasó nada, que estamos prácticamente en la misma situación que antes de la debacle. Sin embargo, dicha aseveración estaría muy lejana a la realidad.

La pregunta obligada es si la mejoría en las perspectivas económicas y financieras de México y de sus principales empresas ha cambiado lo suficiente como para justificar una recuperación como la que hemos visto en el IPC.

Para esbozar una respuesta, primero debemos analizar cuál era la perspectiva hace 12 meses -justo antes de la caída de Lehman- y después compararla con la perspectiva actual.

Hace un año se vislumbraba una contracción económica a nivel global para el 2009 que arrastraría a México a una recesión de consecuencias menores, la mayoría de los pronósticos hablaban de una contracción del PIB en México de 1-2 por ciento.

La debacle que siguió es por todos conocida, la recesión en México ha sido la más profunda, aunque quizá no la más traumática en los últimos 15 años.

El PIB se contraerá entre 7 y 9% en el 2009 y las perspectivas para el 2010 hablan de una recuperación lenta y endeble.

El consenso de economistas espera que México pueda crecer entre 2 y 3%, tomando como escenario base que la recesión en Estados Unidos concluirá durante el tercer trimestre de este año y que su economía logrará un crecimiento de 2 a 3% en el 2010.

Sin duda, las perspectivas económicas hoy en día son mejores que hace unos meses, pero de ninguna manera se puede hablar de un panorama propicio para un crecimiento robusto similar al que se tenía en octubre del 2007, cuando el IPC alcanzó su máximo histórico.

El nivel actual del IPC parece descontar una recuperación económica más pujante de lo que los economistas esperan.



Fecha 22.09.2009	Sección Valores y Dinero	Página 13
---------------------	-----------------------------	--------------

El 2010 se antoja como un año difícil, dados los retos fiscales que enfrenta el gobierno de nuestro país. México es probablemente el único país que está aumentando impuestos y recortando el gasto gubernamental en medio de una brutal recesión.

La mayoría de los países están haciendo precisamente lo contrario para reactivar sus economías.

Desafortunadamente, el gobierno de México tiene las manos atadas como consecuencia de una esclerosis crónica y le es imposible aplicar una política fiscal contracíclica.

A juicio de este columnista, el IPC está implícitamente anticipando un escenario de crecimiento económico que difícilmente se dará.

La Bolsa parece estar esperando una recuperación económica en forma de "V" mientras que lo más probable es que la recuperación tenga una forma de "U".

Las empresas enfrentarán retos importantes para crecer sus utilidades de manera acelerada, dada la difícil situación que enfrentará nuestro país en el 2010.

A diferencia de 1996, en esta ocasión no habrá motores externos trabajando a gran velocidad para ayudar a México a salir de la recesión.

Adicionalmente, en 1996 México venía de una década de reformas estructurales que lo dejaban bien posicionado para aprovechar el *boom* de la globalización.

Hoy México vive sumido en una trampa de crecimiento propiciada por un marco institucional anacrónico donde las reformas en los últimos 15 años se han dado a cuentagotas y de manera cosmética. ■